

Desde Alemania...

Desde Alemania mando un saludo a todos con mis mejores deseos, tenía ganas de dirigirme a todos y, con mis mayores respetos y, con mayor motivo, ya que se ha cumplido un año desde la aparición del Valdemembra, el cual deseo continúe con el mismo tesoro y esfuerzo con que hasta ahora lo ha hecho.

No sé que podría decir sobre la emigración que no sepáis o hayáis escuchado o visto, pero cada uno canta la canción que le gusta, yo sinceramente, he leído en el Valdemembra ciertas cosas que me han parecido un poco ridículas de mencionar pero sí digo que el problema al que nos enfrentamos, mas difícil que el idioma, tanto yo como los demás, y todo eso del sacrificio y de las casas en malas condiciones, no digo que algunos no hayan tenido las cosas como Dios manda, e incluso mal comidos pero al año de haber pasado todos esos sacrificios se han presentado con señor coche y viajes a otras provincias de España, otros en cambio han venido casi sin nada pero ya tenían una buena cuenta en el Banco; entonces digo yo cuáles son los sacrificios y los problemas de los emigrantes en el extranjero, si, nosotros disfrutamos casi todos los permisos de vacaciones, y aquí vivimos como los Reyes y aún nos quejamos, qué dicen los extranjeros que sólo tienen tres semanas y cuatro cuando se las dan, y si las disfruta toda en verano, en navidad solo son esos

días y año nuevo, y con nosotros no hay problemas, yo al menos lo juzgo por mí y eso que hoy la situación no es la de hace diez años, yo no soy más especial que los demás, pero dos visitas hago a nuestro pueblo y quizás alguna vez sean tres, hasta el día de hoy no se ha dado el caso pero podría suceder.

Lo único bello que creo tuvo y quizás tenga la emigración es trabajo, vivir, ver, conocer y saber; y donde han dado y tenido oportunidades de labrarse un porvenir sin muchos sacrificios ya que hoy día al menos el gobierno alemán nos facilita a todos los extranjeros sin tope de edad a los que aquí residimos.

Pongo punto final, para recordar una de las cosas que me da congoja de recordar y es el bullicio de sus calles, a pesar que son casi dieciséis años cuando don Pepito y su señora delante y detrás la bombona y el chuni con la chistera atada con un vencejo y colorín el bombo y el chapí diciendo "a parar y a beber", hasta el día de hoy no he visto esa fiesta, mi fiesta, el carnaval, mi carnaval a pesar de que aquí es mejor, como el de Tarazona ni hablar y me llena el alma de alegría que lo viváis y disfrutéis y compartais con todos porque mis pensamientos en esos días me transportan como si estuviera yo allí.

Sin nada más un saludo a Tarazona de un hijo del pueblo desde Alemania que veros desea.

Juan Pio Quilez

La emigración III

LOS EXILIADOS POLÍTICOS, EXTRANJEROS POR TODOS SITIOS, DESCONOCIDOS U OLVIDADOS EN SU PROPIO PUEBLO.

El invierno del año 1939 era la decoración escénica en que se desarrollaba el último acto de la tragedia —sangre, dolor y muerte— que fue la guerra civil española. Y ya se preparaba la representación de lo que había de ser el doloroso drama de la emigración política para centenares de miles de españoles.

Empujados al exilio por el victorioso avance de las tropas franquistas —éstas apoyadas por las divisiones italianas del general Rota y por el sostén logístico de la moderna aviación alemana—, grupos compactos de hombres y mujeres, de ancianos y niños mezclados a las unidades combatientes del Ejército Republicano de Cataluña, cruzaron la frontera francesa, buscando refugio en el país vecino.

Así empezó el éxodo mas importante de la historia contemporánea, que había de ser completado, en las primicias de la primavera de aquel mismo año, por los escasos combatientes o por los militantes de sindicatos y de partidos políticos que lograron huir del reducto de Cartagena y de Alicante, donde se acumularon miles y miles de aquellos que creyeron en promesas que no fueron respetadas.

Así el viento de la derrota esparció por los cuatro puntos cardinales a quienes, calificados de "rojos", no fueron otra cosa que los defensores de la legitimidad republicana, proclamada sin equívoco por el voto mayoritario del pueblo español, en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Numerosos fueron los países que ofrecieron su hospitalidad a los refugiados españoles. Francia acogió, sin embargo, la mayor parte de ellos, tanto en su territorio metropolitano que en lo que entonces era el Protectorado de Marruecos o el Departamento de Argelia. Ciertos privilegiados pudieron cruzar el Atlántico para encontrar asilo en Cuba, algunos países de la América Latina, pero sobre todo en Méjico.

Los campos para refugiados de Argelés, Barcarés o de San Cipriano del departamento francés de los Pirineos Orientales, no lejos de Perpiñán, fueron testigos del comienzo de la tal aventura que corrieron buen número de españoles, y de la que guardaron muy mal recuerdo.

Aparcados en las playas del Mediterráneo, sin otra protección contra las intemperies que la arena y el cielo abierto, bajo la custodia de la Gendarmería y de los Senegaleses del Ejército Francés, muchos murieron de hambre y de frío. Otros muchos, extenuados y decepcionados por las condiciones del destierro, prefirieron volver a España para dar con sus huesos en prisión, o afrontar los terrores de la represión. Los que pudieron resistir y salir victoriosos de aquella primera "estación" de lo que había de ser una larga subida "al Calvario", fueron poco a poco diseminados en los departamentos industriales o forestales, como mano de obra en las minas o en la corta y explotación de la madera.

El drama del exilio fue, y sigue siendo para los raros supervivientes que aún se encuentran por ahí, la difícil y sembrada de espinas trayectoria que muchas vidas siguieron, en distintos puntos de la tierra, pero avanzando por etapas a todas ellas comunes.

La primera etapa, acto primero de la representación dramática, fue la de la adaptación a las condiciones del destierro, condiciones que los países de acogida imponían como precio a la hospitalidad ofrecida. Tiempos de acción por la sola supervivencia, en que los sufrimientos físicos continuaron de agravar el cansancio de la huida y la desmoralización de la derrota; tiempos crueles en que cada exiliado rumiaba el recuerdo de la Patria abandonada y la melancolía del vencido.

Pero... hombres o mujeres, templados por las duras pruebas soportadas durante los tres años de guerra, en plena madurez de la existencia, supieron hallar el coraje y los recursos necesarios para adaptarse y triunfar de todas las contingencias. Cortadores de leña en los bosques, obreros agrícolas o mineros, los refugiados españoles pusieron en el afán tanta voluntad y abnegación como demostraron en el combate.

Es necesario decir que la solidaridad internacional (aunque insuficiente), particularmente de muchas gentes sencillas del pueblo francés, fue como un bálsamo que atenuó los sufrimientos y facilitó el vencer de los obstáculos.

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el segundo acto comienza. Es la etapa en que reemprenden la lucha por la Libertad algún tiempo suspendida. Los exiliados españoles, por donde quiera que estén, se entregan a fondo en todos los frentes de batalla por el triunfo de los Aliados, convencidos de la victoria que meses antes les fuera injustamente arrebatada. Numerosos fueron los que entraron en la clandestinidad creando o dirigiendo grupos de resistencia en distintos sitios del territorio francés, constituyendo a veces el armazón de las Fuerzas Francesas del Interior o de los maquis más combativos. Algunos de aquellos españoles se distinguieron particularmente como el malogrado Cristino García, quien al frente de un importante núcleo de Fuerzas Francesas Libres, logró derrotar y hacer prisionera una unidad del Ejército Alemán, superior en número, en el sur de Francia. Alcanzó el grado de Teniente Coronel en el Ejército de la Resistencia Francesa. Siguiendo el camino que desde siempre se había trazado, regresa a España en 1945, donde participa en el combate clandestino contra la opresión y la tiranía. Hecho prisionero, será juzgado y fusilado en febrero de 1946. Ni la intervención del Gobierno Francés de la época, ni la movilización de la opinión internacional en su favor, pudieron conseguir gracia para su vida. En homenaje póstumo, fue citado a la Orden del Ejército Francés por sus hazañas contra el ocupante nazi.

El turista que hoy recorre los altos lugares de la resistencia francesa, podrá leer los nombres a consonancia española inscritos en las placas de mármol que conmemoran su heroísmo y su sacrificio; tal el "Plateau" (meseta) de Glières, cerca de Annecy, o "el Vercors" en la región de Grenoble. Monumentos erigidos a su memoria hablan del reconocimiento y del recuerdo que merecieron.

¿Cuántos fueron los que con su sangre regaron tierras ajenas del destierro? ...Nadie puede decirlo. Pero es seguro que todos cayeron lanzando un mensaje de esperanza y que sus ojos se cerraron con una última visión del cielo de la Patria ingrata.

Al finalizar la guerra comienza la tercera etapa, acto dramático de una nueva ilusión y de la confianza en su próximo retorno al país natal, al fin

rehabilitados, después del triunfo de la Democracia sobre el fascismo, y de los ideales por los que tanto lucharon.

Pero en la escena política de la posguerra, como en el juego teatral, las intrigas, las pasiones y las rivalidades desencadenadas por la guerra fría que divide el mundo en dos bloques antagonistas, van a enterrar las promesas que se hicieron a los exiliados españoles. Una vez más, serán sacrificados en el altar de los intereses mezquinos, mientras se consolida la dictadura impuesta al pueblo español por el fascismo derrotado. Y los refugiados españoles, por donde quiera que estén, se instalan y se resignan en larga espera. Y así pasan los años... ¡Y así se deshacen las vidas! Vidas de los organismos usados por tantas vicisitudes, las enfermedades y tan largo camino recorrido; vidas de todas las familias que en España se quedaron y que desesperan.

La cuarta y última etapa es el drama, en todo su paroxismo, de la final desilusión y de los desengaños. Es también el acto de un lamentable caminar hacia la muerte en el olvido.

Víctimas de una injusticia histórica, triturados entre las fuerzas políticas que se disputan la hegemonía del mundo, desalentados por las propias contradicciones de la emigración, despreciados —en algunos sitios— o mal vistos como "los rojos" de mala reputación, muchos ya agobiados por las enfermedades, los exiliados republicanos españoles —pues no fueron otra cosa— irán jalonando, en la triste soledad de la vejez, el ineluctable sendero que conduce a la desaparición, sin dejar —la mayor parte de entre ellos— quien les recuerde ni quien los llora.

Y durante ese lento y penoso vagabundear soportaron el peso moral —¡oh! cuánto cruel— de la desunión y de la destrucción de las familias que aquel huracán dislocó, muchas de ellas apenas creadas.

Los refugiados españoles vivieron su destino siempre torturados por los problemas afectivos, con el pensamiento en los seres queridos que en España dejaron, incluso aquellos que rehicieron sus vidas empujados por las exigencias de la naturaleza o al azar de una situación.

Pocos quedan ya de aquellos hombres que el tiempo fue eliminando. No hace mucho, tuve el triste privilegio de acompañar a uno de esos marginados hasta el lugar de su entierro: Cartagena le llamábamos. escasos son los que tuvieron la suerte y la alegría de ver la Democracia y la Libertad en España restaurada. Pero todos fueron un símbolo: para algunos, pájaros de mal augurio causantes de todas las calamidades, de todas las desgracias; para otros, representantes genuinos de un sagrado ideal y de todas las esperanzas. Acusados de ser los responsables de todos los estragos, de todos los destrozos causados por una guerra civil, sólo fueron las víctimas del desastre que otros provocaron. Alrededor de sus personas se forjó una leyenda que sus familias y los reprimidos de España utilizaron como aureola, pero que poco a poco se fue disipando.

Los que como yo salieron mas tarde, por el mismo motivo, a engrosar las filas de los exiliados políticos, aún pertenecieron a una generación más joven, siguieron el mismo itinerario, sufrieron el mismo destino. Y aunque tuvieron la suerte de poder regresar a la Patria que tanto añoraron, y por la que tanto lucharon, la decepción fue tan grande como la alegría y la ilusión que les decidió al regreso. Pues paradoja de la condición que se reserva al exiliado, ellos que fueron en otros tiempos ejemplo y admiración de pueblos enteros, tienen que resignarse a seguir siendo extranjeros por todos sitios y desconocidos u olvidados donde nacieron. No es extraño que algunos prefieran morir en el destierro.

Al escribir una serie de artículos sobre la emigración, que "El Valdemembra" aceptó amablemente de publicar, lejos de mí la intención de reabrir heridas difícilmente cicatrizadas ni de remover cenizas de un fuego pasado donde aún pueden existir ascuas del odio y del rencor.

Sólo guió mi pluma el deseo de informar objetivamente, y de aportar el fruto de una experiencia vivida para mejor esclarecimiento y comprensión de uno de los fenómenos más influyentes y decisivos en la vida de las naciones y de los pueblos agitados por las convulsiones sociales y políticas. Pues si queremos construir un futuro al abrigo de tales cataclismos, el conocimiento de la Historia y el análisis de los errores que los Hombres cometieron es indispensable para cimentar la paz, la tolerancia y el bienestar de las jóvenes generaciones.

Desde Francia, enero de 1983
JOSE MARIA PICAZO VILLENA

Especial para la mujer
Ahorro-Primavera: una vajilla de porcelana Santa Clara o una cristalería italiana por imposición a plazo fijo.
¡ Infórmese! Mayo-Junio 1983

Ahorro Primavera 83

Por una imposición de 125.000 pesetas, a 18 meses, la Caja, nos regala **una completa cristalería italiana** de 49 piezas.

Si la imposición es de 150.000 pesetas, el regalo es **una sensacional vajilla de porcelana "Santa Clara"** de 43 piezas.



Cristalería Donatello de Bormioli, 49 piezas.

Cristal sonoro superior cuya esmerada elaboración garantiza una gran transparencia. Su elegante diseño italiano proporcionará un toque de distinción a cualquier mesa.



Vajilla Santa Clara de 43 piezas modelo Aranjuez.

Porcelana de alta calidad, con un diseño y decoración elegantes, discretos. Esta vajilla es un modelo exclusivo de la prestigiosa firma Santa Clara.



CAJA DE AHORROS DE ALBACETE